

"..... y si eran de un mismo pueblo (el ofensor y el ofendido), con el juez lo comunicavan, que era árbitro, y examinado el daño, mandava la satisfacción, y si no era suficiente para la satisfacción, los parientes y muger le ayudavan. Las causas de que se solían hazer estas satisfaciones, eran si matavan á alguno casualmente, ó quando se ahorcava la muger ó el marido con alguna culpa de haverle dado ella ó él la ocasión, ó quando eran causa de algún incendio de casas ó eredades, de colmenas ó trojes de maíz. Los otros agravios hechos con malicia, satisfazían siempre con sangre y puñadas."—LANDA, § XXIII, págs. 132-34.

(No existía el castigo de azotes. Véase COGOLLUDO, lib. IV, cap. IV.)

Próspero. Al indio ó india que cogen en adulterio, acusan ante el sacerdote, y él los sentencia. Á la india la amarran lejos fuera del pueblo á un palo, en parte que haya mucha piedra, y allí va todo el pueblo. El sacerdote toma una piedra grande y se la echa sobre ella, y trás él otra su marido de la adúltera;..... y así va siguiendo todo el pueblo, hombres y mujeres, hasta que la dejan cubierta de piedras. Al varón le amarran á otro palo, y el sacerdote le tira una flecha al corazón, y el agraviado otra, y luego todo el pueblo. Después saca el marido de la adúltera el cuerpo (de ésta) de entre las piedras, le echa un lazo al cuello y la lleva arrastrando lejos, donde dejan el cuerpo sin sepultar para que lo coman fieras, y después se casan el marido de la adúltera con la mujer del que le ofendía.—COGOLLUDO, lib. XII, cap. VII, págs. 605-6.

VII

GOBIERNO GENERAL.

"Cuando los señores de la ciudad de Mayapán dominaban, toda la tierra les tributaba. El tributo era mantas pequeñas de algodón, gallinas de la tierra, algún cacao, donde se cogía, y una resina que servía de incienso en los templos, y todo, se dice, era muy poco en cantidad. Todos..... los que vivían dentro de la cerca de la ciudad de Mayapán, fueron libres de tributo, y en ella tenían casas todos los nobles de la tierra; y por el año de mil y quinientos y ochenta y dos..... se dice que reconocían allí sus solares todos los que se tenían por señores y nobles en Yucatán."—COGOLLUDO, lib. IV, cap. III, pág. 234.

"Los que vivían fuera de la ciudad..... eran vasallos y tributarios, no siendo de los que allí tenían casas como solariegas, pero muy favorecidos de sus señores, porque ellos mismos les servían de abogados, mirando por ellos con gran solicitud, cuando les ponían alguna demanda. No eran obligados á vivir en pueblos señalados, porque para vivir y casarse con quien querían, tenían licencia, á que daban por causa

la multiplicación, diciendo, que si los estrechaban, no podían dejar de venir en disminución. Las tierras eran comunes, y así entre los pueblos no había términos, ó mojones, que las dividiesen: aunque sí entre una provincia y otra, por causa de las guerras, salvo algunas hoyas para sembrar árboles fructíferos, y tierras que hubiesen sido compradas por algún respeto de mejoría. También eran comunes las salinas, que están en las costas de la mar, y los moradores más cercanos á ellas solían pagar su tributo á los señores de Mayapán con alguna sal de la que cogían.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. III, págs. 234-5.*

(Uno de los reyes de Mayapán fué el primero que introdujo la esclavitud, ayudado por las tropas mexicanas.—LANDA, § VIII. Parece que á menudo se hacía esclavos á los huérfanos.—LANDA, § XVIII.)

“..... muchos nobles tenían vasallos, reconocían al supremo señor, y le servían en las guerras.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. III, pág. 234.*

“Los señores eran absolutos en mandar, y hacían ejecutar lo que ordenaban con seguridad.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. III, pág. 235.*

“Que todos los señores tenían cuenta con visitar, respetar, alegrar á Cocom, acompañándole y festejándole y acudiendo á él con los negocios arduos.”—LANDA, § VII, *pág. 40.*

“Si moría el señor, aunque le sucediese el hijo mayor, eran siempre los demás hijos muy acatados, y ayudados y tenidos por señores. Á los demás principales inferiores del señor ayudaban en todas estas co-

sas, conforme á quien eran, ó al favor que el señor les dava..... Los señores regían el pueblo, concertando los litigios, ordenando..... las cosas de sus repúblicas, lo qual todo hacían por manos de los más principales, que eran muy obedecidos y estimados, especial la gente rica, á quien visitaban y tenían palacio en sus casas, donde concertaban las cosas, y negocios principalmente de noche, y si los señores se salían del pueblo, llevaban mucha compañía, y lo mesmo quando salían de sus casas.”—LANDA, § XX, *pág. 112.*

“..... hacían todo el pueblo á los señores sus sementeras, y se las beneficiaban y recogían en cantidad que le bastava á él y á su casa, y quando avía cazas ó pescas, ó era tiempo de traer sal, siempre davan parte al señor, porque estas cosas siempre las hacían de comunidad.”—LANDA, § XX, *págs. 110-12.*

“..... el pueblo menudo hacía á su costa las casas de los señores.—LANDA, § XX, *pág. 110.*

(Después de la destrucción de Mayapán, y una vez restablecida la independenciam de los señores conquistados, éstos se retiraron á sus dominios propios. La organización política no parece haber cambiado sino en lo que se relaciona con la supresión del poder central.)

(STEPHENS, *Yucatan, II, págs. 250-1*, quien confunde sin embargo á los tutulxius, gobernantes de Mani, con los descendientes de los antiguos señores de Mayapán, dice: “(En el territorio de Mani), la raza de los antiguos señores de Maya, cuyo poder había disminuído hasta ser igual al de los otros caciques, gobernó tranquila-

mente hasta la época de la invasión española; pero el reflejo de la monarquía subsistió sobre dicha raza: estaba aquélla consagrada por las afecciones de los indios, y mucho tiempo después de la Conquista llevaba todavía el orgulloso nombre de "la Corona real de Mani.")

Aculan. "Según supe, no hay en ella (la provincia de Aculan) otro señor principal sino él (Apaspolón) que es el más caudaloso mercader y que tiene más trato de sus navíos por la mar..... que hasta en el pueblo de Nito..... tenía un barrio poblado de sus factores, y con ellos un hermano suyo, que trataba sus mercaderías.—CORTÉS, *Cartas*, pág. 422.

VIII

GOBIERNO LOCAL.

"Que antes que los españoles ganassen aquella tierra, vivían los naturales juntos en pueblos..... y que vivían en estas congregaciones por miedo de sus enemigos que los captivaban, y que por las guerras de los españoles se desparzieron por los montes."—LANDA, § XVI, pág. 90.

"Los señores..... Tenían puestos caciques en los pueblos, ó una persona principal para oír los pleitos y públicas demandas. Éste recibía á los litigantes ó negociantes, y entendida la causa de su venida, si era grave la materia, la trataba con el señor. Para haber de resolverla, estaban señalados otros ministros, que eran como abogados y alguaciles, y asistían siempre en presencia de los jueces. Éstos y los señores podían recibir presentes de ambas partes..... para cualquiera cosa que se ofreciese, pareciendo ante el señor, había de llevarse algún presente, y hoy día lo acostumbran..... cuando van á hablar á quien reconocen superioridad alguna, y si no se les recibe, lo sienten mucho, y se tienen por afrentados. No acostumbraban

escribir los pleitos, aunque tenían caracteres con que se entendían (de que se ven muchos en las ruinas de los edificios), resolvíanse de palabra..... y lo que allí se determinaba, quedaba rato¹ y permanente, sin que se atreviesen las partes á obrar contra ello."—COCO-LLUDO, *lib. IV, cap. III, pág. 235.*

"La capital del *Itzaex* estaba dividida en veintidós distritos, sujetos á otros tantos caciques."—TERNAUX-COMPANS (*NOUVELLES, 1843, I, pág. 52.*)

1 "Firme, concluido y acabado."

NOTA DE LOS TRADUCTORES.

IX

MILICIA.

"Tenían siempre dos capitanes, uno perpetuo, y se heredaba, otro elegido con muchas ceremonias por tres años para hazer la fiesta que hazían en su mes de *Par* y caé al doze de Mayo, ó por capitán de la otra banda para la guerra.

"Á éste llamaban *Nacón*; no avía en estos tres años conocer muger ni aún la suya, ni comer carne; teníanle en mucha reverencia y davánle pescados y yguas, que son como lagartos á comer; no se emborrachava en este tiempo y tenía en su casa las vasijas y cosas de su servicio á parte, y no le servía muger y no tratava mucho con el pueblo.

"Pasados los tres años como antes, estos dos capitanes tratavan la guerra y ponían sus cosas en orden, y para esto avía en (cada) pueblo gente escogida como soldados, que, quando era menester, con sus armas acudían, los cuales llaman *holcanes*, y no bastando éstos, recogían más gente..... y repartían (*la*) entre sí." LANDA, § XXIX, págs. 172-74.

“Que á esos holcanes, si no era en tiempo de guerra, no davan soldada, y que entonces les davan cierta moneda los capitanes, y poca, porque era del suyo, y si no bastava, el pueblo ayudava á ello. Dábanles también el pueblo la comida, y esa aderezavan las mugeres para ellos; la llevavan á costas por carecer de bestias, y assí les duravan poco las guerras. Acabada la guerra, los soldados hazían muchas vexaciones en sus pueblos durante el olor de la guerra; sobre él hazíanse servir y regalar, y si alguno avía matado algún capitán ó señor, era muy honrado y festejado.”—LANDA, § XXIX, págs. 174-76.

“En los Reenquentros, que los castellanos tuvieron con los de esta Tierra (Yucatán), los hallaron más belicosos, que á otra Nación de Nueva España, porque demás que peleaban con mejor orden, haciendo para dar Batalla, dos alas de su Gente, con Esquadrón en medio, adonde iba el Señor, i el maior Sacerdote:..... hacían Fuertes, i Trincheras..... en sitios convenientes para defender pasos, i entradas en la Tierra; vnas veces fabricados de Piedra, otras de gruesos Maderos, con sus Saeteras, desde donde hacían mucho daño, sin que pudiesen ser ofendidos: i estos ardidés de pelear, i la forma de las Espadas, se entendió, que les había enseñado, para las guerras entre ellos, aquel Marinero, dicho Gonzalo Guerrero.”—HERRERA, *déc.* IV, págs. 42-3.

“Antes de que ellos (los soldados de Montejo en 1527) pudiesen llegar á Aké, fueron rudamente atacados por los nativos, quienes, habiéndose emboscado,

los asaltaron con gran furia. Llevaban toda especie de armas conocidas en el arte de la guerra india..... Salieron de sus escondites lanzando fuertes gritos, golpeando sus lanzas contra sus escudos, formados de enormes conchas de tortuga, y aumentando con caracoles que usaban como trompetas, el ruido que hacían. Estaban completamente desnudos, excepto las partes pudendas, que cubrían con un lienzo, y tenían pintado el cuerpo con tierras de varios colores, de tal suerte que parecían, dice COGOLLUDO, *lib. II, cap. VI, pág. 85*, “demonios fierísimos.”—FANCOURT, *pág. 92*.

(Acerca de un ataque nocturno, dado por los Yucatecos, véase FANCOURT, *pág. 104*.)

“Después de la victoria, quitavan á los muertos la quixada, y limpia de la carne, poníansela en el brazo.”—LANDA, § XXIX, *pág. 174*.

“Para sus guerras hazían grandes ofrendas de los despojos, y si captivavan algún hombre señalado, luego le sacrificavan, porque no querían dexar quien les dañasse después. La demás gente era captiva en poder del que la prendía.”—LANDA, § XXIX, *pág. 174*.

“Los que cautivaban Esclavos en la Guerra, eran tenidos por valientes, quando bolvían, porque sus Guerras duraban poco. Estaban muchos Días en banquetes, contando sus Proezas, porque tenían mucha vanidad en la valentía; i en el tiempo de su crianza, demás de el respeto que les enseñaban tener á los viejos, i ancianos, i al trabajar, i ser virtuosos, los inclinaban, infinitamente, á la Guerra, la qual (como se dixo) duraba poco, por causa de la poca provisión de comida,

que podían llevar las Mugerres acuestas, por falta de Bestias: i así presto concluían, llegando luego á las manos."—HERRERA, *déc. IV, pág. 211.*

X

IGLESIA.

"..... los Sacerdotes de los Dioses..... eran tan venerados, que ellos eran los señores, y los que castigaban y premiaban, y á quien obedecían con grande extremo; y lo que ellos declaraban, creían con..... extremo..... llamábanse, y se llaman oy los Sacerdotes en esta lengua de Maya *Ab Kin*, que se deriva de un verbo *Kinyah*, que significa sortear, ó echar suertes. Y porque los Sacerdotes antiguos las echaban en sus sacrificios, quando querían saber, ó declarar las cosas que se les preguntava, los llamavan *Ala Kin*; y oy llaman en su lengua al Sacerdote de Christo *Ab Kin*, como antiguamente llamavan á los de sus Dioses falsos."

—LIZANA, *fol. 8.*

"Que los de Yucatán fueron tan curiosos en las cosas de la religión como en las del gobierno, y que tenían un gran sacerdote que llamavan *Ahkin-Mai*, y por otro nombre *Ahau-Can-Mai*, que quiere dezir *el Sacerdote Mai* ó *el Gran Sacerdote Mai*, (ó *Príncipe-Serpiente Mai*: BRASSEUR DE BOURBOURG) y que éste era

Ant. Yucatán.—4

17815

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

muy reverenciado de los señores, el qual no tenía repartimiento de indios, pero que, sin las ofrendas, le hazían presentes los señores, y que todos los sacerdotes de los pueblos le contribuían: y que á éste le sucedían en la dignidad sus hijos y parientes más cercanos, y que en éste estava la llave de sus sciencias, y que en éstas tratavan lo más, y que davan consejo á los señores y respuestas á sus preguntas; y que cosas de los sacrificios pocas veces las tratava, sino en fiestas muy principales, ó en negocios muy importantes; y que éste proveía de sacerdotes á los pueblos, quando faltavan, examinándoles en sus sciencias y ceremonias, y que les encargava las cosas de sus officios y el buen exemplo del pueblo, y proveya de sus libros y los embiava, y que éstos atendían al servicio de los templos, y á enseñar sus sciencias y escribir libros de ellas.

“Que enseñavan los hijos de los otros sacerdotes y á los hijos segundos de los señores, que los llevavan para esto desde niños, si veían que se inclinavan á este officio.

“Que las sciencias que enseñavan eran la cuenta de los años, meses y días, las fiestas y ceremonias, la administración de sus sacramentos, los días y tiempos fatales, sus maneras de adivinar y sus prophecías,..... remedios para los males, y las antigüedades, y leer y escribir.”—LANDA, § VII, págs. 42-44.

“Los más idólatras eran los sacerdotes, *chilanes*, hechizeros y médicos, *chaces* y *naconés*. El officio de los sacerdotes era tratar y enseñar sus sciencias y decla-

rar las necesidades y sus remedios, predicar y echar las fiestas, hazer sacrificios y administrar sus sacramentos. El officio de los *chilanes* era dar respuestas de los demonios al pueblo, y eran tenidos en tanto, que acontecía llevarlos en ombros. Los hechizeros y médicos curavan con sangrías hechas en la parte donde dolía al enfermo, y echavan suertes para adivinar en sus officios y otras cosas. Los *chaces* eran quatro hombres ancianos elegidos siempre de nuevo para ayudar al sacerdote á bien y complidamente hazer las fiestas. *Nacones* eran dos officios, el uno perpetuo y poco onroso, porque era el que abría los pechos á las personas que sacrificavan. El otro era una elección hecha de un capitán para la guerra y otras fiestas que duravan tres años: este era de mucha onra.”—LANDA, § XXVII, pág. 160.

(LANDA, § IX, pág. 56, se refiere á doce sacerdotes de Mayapán.)

“Consérvase hoy la memoria..... de que la isla de Cozumel era el supremo santuario.... donde no sólo los moradores de ella, pero de otras tierras, concurrían á la adoración de los ídolos..... y se ven vestigios de calzadas que atraviesan todo este reino..... como caminos reales..... para que llegasen á Cozumel al cumplimiento de sus promesas.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. VII, págs. 250-1.

“Eran grandes santuarios Acuzamil y Xicalanco, y cada pueblo tenía allí su templo, ó su altar, do iban á adorar sus dioses.”—GOMARA, pág. 186.

(Por lo que hace á Itzamal, como centro religioso y

meta de peregrinaciones, véase COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII.*)

"..... eran grandes aiunadores, i rezadores, con oraciones diversas, que tenían para sus tiempos; i aliende de los comunes Templos, muchos tenían Oratorios en sus Casas; pero lo que más veneraban, era á los Templos de la Isla de Cozumel, i el Pozo de Chichén..... adonde iban en Romería, y se tenían por santificados los que allá habían estado; i los que no iban, embiaban sus ofrendas, i había algunos Ídolos, que daban respuestas..... i estos Hechiceros (los sacerdotes) hacían el Oficio de Médicos."—HERRERA, *déc. IV, pág. 211.*

"Los nobles de Mayapán servían en los templos de los ídolos en las ceremonias y fiestas, que por su orden tenían señaladas, asistiendo en ellos días y noches."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. III, pág. 234.*

"Frecuentan los templos; los principales arreglan caminos desde sus propias casas hasta ellos."—MARTIR, *III, pág. 13.*

"Que lo principal que llevaron á sus tierras estos señores que desampararon á Mayapán, fueron los libros de sus ciencias, porque siempre fueron muy sujetos á los consejos de sus sacerdotes."—LANDA, § IX, *pág. 52.*

"Encontraron (los españoles) allí (en Cozumel) vestustas torres y vestigios de otras derruídas..... en particular una de dieciocho gradas como las de subir á los templos ilustres.....

"En la torre encontraron cámaras con estatuas, ya de mármol, ya de barro, que tienen simulacros de osos, á los cuales invocan con canto unísono..... y les inciensan con aromas delicados."—MARTIR, *III, págs. 23-4.*

(Por lo que se refiere á los templos de Petén-Itza, véase FANCOURT, *págs. 314-16.*)

"Que tenían gran muchedumbre de ídolos y templos sumptuosos en su manera, y aun sin los comunes templos tenían los señores, sacerdotes y gente principal oratorios y ídolos en casa."—LANDA, § XXVII, *pág. 158.*

"Tantos ídolos tenían que aun no les bastava los de sus dioses; pero no avía animal ni savandija que no le hiziessen estatua, y todos los hazían á la semejanza de sus dioses y diosas. Tenían algunos ídolos de piedra, mas pocos, y otros de madera..... pero no tantos como de barro. Los ídolos de madera eran tenidos en tanto, que se eredavan, y tenidos por lo principal de la herencia..... Bien sabían ellos que los ídolos eran obras suyas y muertas y sin deidad, mas que los tenían en reverencia por lo que representavan, y porque las avían hecho con tantas cerimonias, en especial los de palo."—LANDA, § XXVII, *págs. 158-60.*

(Con relación á un ídolo hueco, á través del cual hablaban los sacerdotes, véase COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IX.*)

(Respecto á una costumbre general de quemar incienso, véase LANDA, § XXVII).

"Auíta también entre éstos muchas maneras de sacrificar á sus dioses, ayunando dos y tres días al traspasso, y..... haziéndose notables martirios..... á cada cosa que hazían, se ofrecían muchos al sacrificio, y los flechavan, y sacrificavan cada día: demás de que eran muy observantes de sus ritos, y ceremonias, y si al-

guno lo quebrantava, era castigado cruda y rigurosamente por los Sacerdotes, que aun eran de más autoridad que los Reyezuelos..... les ofrecían sus vidas, hijos y haciendas, sin tener de esto pena, más de que creían ivan á gozar de Dios, y á servirle al otro mundo.”—LIZANA, fol. 8.

“Y el demonio..... les señaló los servicios y offrendas que para evadirse de las miserias le avían de hazer. Y assí, si no les venían, dezían era por los servicios que le hazían, y si venían, hazían entender y creer al pueblo, los sacerdotes, era por alguna culpa ó falta de los servicios, ó los que los hazían.”—LANDA, § XXXIV, págs. 206-8.

“..... tornaron (los indios) á idolatrar y hazer sacrificios no sólo de saumerios sino de sangre humana.”—LANDA, § XVIII, pág. 104.

(CATHERWOOD, pág. 4, juzga que “las canales abiertas en la superficie superior de las piedras de los sacrificios” son una prueba evidente de que se usaban para sacrificios humanos.)

“..... usavan los sacrificios los Indios de esta tierra (Yucatán), aunque no en tanto número (como los mexicanos), por ser pocos. Y aun se ha hallado en estos tiempos algún género de esta gran inhumanidad allá en los montes,..... y Bacalar, y se ha castigado.”—LIZANA, fol. 8.

“..... también por alguna tribulación ó necesidad, les mandava el sacerdote ó chilanes sacrificar personas, y para esto contribuían todos, para que se comprasse esclavos, ó algunos de devoción davan sus hiji-

tos, los cuales eran muy regalados hasta el día y fiesta de sus personas, y muy guardados que no se huyessen, ó ensuziassen de algún carnal peccado, y mientras á ellos llevavan de pueblo en pueblo con bailes, ayunavan los sacerdotes y chilanes y otros oficiales.” (En el día señalado, matábase á la víctima, ya flechándola, ya sacándole el corazón, con todas las ceremonias de las festividades mexicanas. En algunos casos, la víctima era pintada de azul, y los rostros de los ídolos untados con la sangre de aquélla.)—LANDA, § XXVIII, pág. 164.

“..... los Xiuis, que son los señores de Mani, acordaron hazer un sacrificio solemne á los ídolos, llevando ciertos esclavos y esclavas á echar en el pozo de Chicheniza.”—LANDA, § XIV, pág. 80.

“Cosa sabida es..... que los Indios..... particularmente en la Nueva España, y sus comarcas, ofrecían hombres, mugeres y niños á sus Dioses, y los mataban de diferentes maneras, conforme al Ídolo, y tiempo. Vnos le sacavan el corazón viuo, y con la sangre rociavan el Ídolo, y otros desollavan las caras, y se vestían las pieles otros vivos.”—LIZANA, fol. 8.

“..... i el Oficio de abrir el pecho á los sacrificados, que en México era estimado, aquí era poco honroso. Sacrificaban en Yucatán con Fiestas, i Bailes, pidiendo á los Dioses misericordia de algún mal que tenían: flechaban, algunas veces, al sacrificado, tirándole al corazón, atado á un palo, i después le llevaban al Sacrificio, á abrirle i sacarle el corazón, i éstos entendían que se iban al cielo: echábanlos luego por las

Gradas: desollábanlos, vestíase el Sacerdote el pellejo, i bailaba, i enterraban el cuerpo en el Patio del Templo, y algunas veces se lo comían, aunque los de Yucatán no fueron tan grandes comedores de Carne Humana.

“Para estos sacrificios cautivaban en la Guerra Esclavos, i á muchos de los suyos condenaban por tales, por algunos delitos: i quando faltaban, eran tan devotos, que daban los Sobrinillos, i aun los Hijuelos.”—HERRERA, *déc. IV, pág. 211.*

“Otros (en algunas festividades) derramaban sangre, cortándose las orejas, y untando con ella una piedra que allí tenían de un demonio *Kanal-Acantun*. Hazían un corazón de pan, y otro pan con pepitas de calabazas, y ofrecíanlos á la imagen del demonio *Kan-Uayeyab*.”—LANDA, § XXXV, *pág. 214.*

(Acercas de sacrificios análogos, en distintas ocasiones, véase LANDA, § XXXVI.)

“..... De todas las cosas que aver podían, que son aves del cielo, animales de la tierra, ó pescados de la agua, siempre les embadurnaban los rostros al demonio con la sangre dellos. Y otras cosas que tenían, ofrecían; á algunos animales les sacavan el corazón y lo ofrecían, á otros enteros, unos vivos, otros muertos, unos crudos, otros guisados, y hazían también grandes ofrendas de pan y vino, y de todas las maneras de comidas, y bebidas que usavan.”—LANDA, § XXVIII, *págs. 162-64.*

“..... algunas (mujeres) nunca querían salir (de su monasterio) á casarse, y permanecían vírgenes.... cuan-

do estas tales morían, las adoraron en sus estatuas por Diosas.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII, pág. 257.*

“El Bautismo, sólo en Yucatán se ha hallado, en todas las Provincias de Nueva-España, i en su vocablo quiere decir, nacer otra vez: tenían á ello tanta devoción, y reverencia, que nadie lo dexaba de recibir: pensaban, que recibían en él una pura disposición, para ser buenos, i no ser dañados de los Demonios, i conseguir la gloria, que esperaban: dábales desde edad de tres Años, hasta doce, i sin él ninguno se casaba: elegían Día para ello, que no fuese aciago: ayunaban los Padres tres Días antes, y absteníanse de las Mugerres. Trataban los Sacerdotes de la purificación de la Posada, echando fuera el Demonio, con ciertas ceremonias: i éstas acabadas, iban los Niños uno á uno, i les echaba el Sacerdote un poco de Maíz, i Encienso molido en la mano, i ellos en un Braserero, i en un Vaso embiaban Vino fuera del Pueblo, con orden al Indio, que no lo bebiese, ni mirase atrás: i con esto pensaban que habían echado al Demonio. Salía el Sacerdote revestido con Vestiduras largas, i graves, i un Hisopo en la mano: ponía á los Niños paños blancos en las cabezas: preguntaba á los grandecillos, si habían hecho algún pecado? i en confesando, los apartaba á una parte, i bendecía con oraciones, amagándoles con el Hisopo, i con cierta Agua, que tenían en un hueso, les untaba la frente, y las facciones del rostro, y entre los dedos de los piés, i de las manos: i luego se levantaba el Sacerdote, i quitaba los paños á los Niños: i hechos ciertos Presentes, quedaban bautizados, i acababa la fiesta

en banquetes: i aliende de los tres Días, se había de abstener el Padre de su Muger, nueve más."—HERRE-
RA, *déc. IV, págs. 210-11.*

"Confesión avía entre esta gente, mas era en tiempo de morir, ó quando la muger estaua de parto: de lo que se confessaban, era de algunos pecados graues; á quien dezían sus pecados era al Sacerdote, ó al Médico, ó al marido la muger, y á la muger el marido; y es de advertir que luego estos pecados se publicaban por el que era el confessor entre los parientes, y esto se hazía á fin de que todos pidiessen le fuessen perdonados los pecados por Dios."—LIZANA, *fol. 65.*

(Acerca de ayunos que duraban hasta un período de tres años, al asumir oficios sacerdotales, véase LANDA, § XXVII.)

"Son sortílegos, y echan suertes con un gran puño de maíz, contando de dos en dos, y si salen pares, vuelve á contar una, y dos, y tres veces, hasta que salga nones, y en su mente lleva el concepto sobre que va la suerte."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, págs. 239-40.*

(Por lo que concierne á festividades, véase LANDA, § XL, donde queda incluído todo el calendario.)

"..... ni tampoco las dexavan (á las mujeres) llegar á los templos á los sacrificios, salvo en cierta fiesta que admitían ciertas viejas para la celebración della."—LANDA, § XXXII, *pág. 194.*

Itzaex. "El *Canek* ó jefe tenía un templo especial donde tributaba sus adoraciones..... Allí estaban guardados los *analtches*, ó registros pintados de la nación."—SQUIER, *pág. 552.*

(Respecto de ídolos capturados en las batallas, véase COGOLLUDO, *lib. IX, cap. XIV.*)

"Los naturales de aquellas islas y los de las cercanías del lago son extremadamente..... falsos, y luego que abandonaron á Yucatán se volvieron más feroces y crueles, porque el pueblo de Yucatán no comía carne humana; por el contrario, en remotos tiempos aborreían á los mexicanos á causa de que la comían. Pero estos Itzaex, después de su retirada, se entregaron á brutalidad tal con mayor furor todavía que los mexicanos, pues no había un prisionero que aprehendiesen en la guerra, al que no sacrificasen y devorasen; cuando les faltaba esta caza, sacrificaban á sus muchachos más gordos y á los varones jóvenes."—VILLAGUITIERRE (FANCOURT, *pág. 213.*)